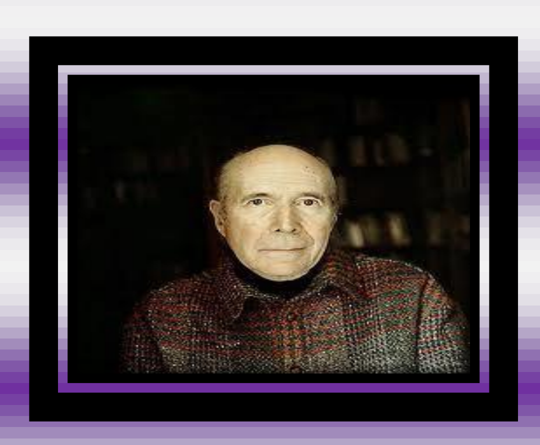


GERARD MENDEL (1930-2004)



Psicoanalista y antropólogo, intelectual militante en el movimiento de mayo de 1968 en Francia y creador de la corriente sociopsicoanalítica, una de las líneas centrales a la hora de caracterizar el campo de las teorías institucionales de fundamento psicosocial.

Gérard Mendel produjo una obra vasta y compleja en la que cuatro cuestiones de la autoridad se vinculan por lo menos con otros tres aportes sustantivos: las reformulaciones sobre niveles del funcionamiento mental (Mendel, 1974b, pp. 86-88), la teoría del acto-poder y la comprensión de las dinámicas organizacionales con la consideración de la existencia de una plusvalía de poder (pp. 84-85) y de su articulación con los movimientos de expropiación y recuperación de poder propios de las estructuras jerárquicas (pp. 84-114).

El texto que sigue procura engranar algunas de esas relaciones en una argumentación que muestre facetas de fenómenos sobre los que el sociopsicoanálisis coadyuva con una comprensión más profunda. Ver *in extenso* este aporte exige la consulta de la obra del autor.

El acto-poder

Contrariamente a la profusa producción sobre el poder como capacidad de influir y manipular a otros, Gérard Mendel plantea desde sus primeras obras el problema del poder en su dimensión acto-poder o poder sobre el propio acto.

El término *acto* alude en este caso a aquellas acciones en las que el sujeto produce con su actividad una modificación de la realidad según una decisión y un plan que deriva de su propio análisis de situación y de su propia toma de decisiones.

El concepto *acto-poder* alude al mismo tiempo al *acto,* a su *autor* y a sus *efectos* sobre la realidad. “El acto no significa solamente un actor, un agente, sino también consecuencias obligadas y manifiestas, a saber, la modificación de una realidad incluida en las redes sociales” (Mendel y Vogt, 1993, p. 147). Se trata no sólo del *poder de un sujeto sobre sus actos,* sino acerca del “poder sobre aquello que se aplica” (Mendel y Vogt, 1993, p. 173).

El movimiento de apropiación



"El acto es un poder sobre la realidad y en la realidad, pero, además, su actor es conducido, de manera no consciente, a *conservar poder sobre su acto y sobre sus efectos* (y he ahí el sentido del movimiento de apropiación), de la misma manera que seguramente no se desprenderá espontáneamente del poder que tiene para dominar voluntariamente su propio cuerpo" (Mendel y Vogt, 1993, p. 262).

Se trata, en la concepción teórica del sociopsicoanálisis, de un movimiento espontáneo, de carácter antropológico, inconsciente, "tan espontáneo y original como el que tendríamos si viéramos que una de nuestras manos se separa de nuestro cuerpo" (Mendel y Vogt, 1993). Una parte de la dotación del individuo que de hecho lo pone en el umbral de lo social. En efecto, en el proceso que origina este movimiento hacia la conservación del propio poder sobre las *consecuencias,* sobre los *efectos* de nuestros actos, nos encontramos, chocamos con los otros, podemos hacernos conscientes de lo social y sus reglas, necesitamos entrar en la negociación de derechos y deberes recíprocos, o nos vemos sometidos a los movimientos de expropiación y recuperación de nuestro poder.

También en el mismo movimiento, y no obstante su carácter constitutivo de la naturaleza humana, como sujetos experimentamos su bloqueo por efecto de diferentes tipos de enajenación.

Una, propia de la cultura posindustrial, con sus grandes organizaciones del trabajo en estructuras jerárquicas y las ideologías que las acompañan. En efecto, la constitución de estratos divorciados en su posibilidad de comunicación termina por obturar el acto-poder, y el sujeto queda sometido a un funcionamiento de tipo infantil; el de un niño que sólo hace cuando se le ordena y se considera sin derecho a la propiedad sobre su propio acto de trabajo. La operación enajenante de la estructura jerárquica se potencia, además, con la de una seudoevidencia que desvía la dirección de aquel movimiento: "Con respecto a tener poder sobre nuestros propios actos, parece que todos somos víctimas de una pseudoevidencia, de una pseudotransparencia, que disimula su opacidad, lo no pensado. La idea es aceptada de entrada, como si cayese por su peso desde el momento en que se menciona. Pero la discusión siempre demuestra que no ha penetrado realmente en el pensamiento, que ha rebotado en una dirección diferente. La idea de un poder sobre los propios actos se transforma siempre, rápida y espontáneamente, en la de un poder de los demás sobre uno o de uno sobre los demás" (Mendel, 1996).

La autoridad y la autoridad internalizada

La comprensión de la dinámica de los movimientos colectivos en pos de la recuperación de poder sobre los propios actos de trabajo encuentra aportes sustantivos en la teoría de la autoridad formulada por el autor (Mendel, 1967; 1974c; Mendel y Vogt, 1994; 1996).

Cuando el sujeto procura recuperar el poder sobre su acto enajenado en la trama de relaciones sociales, enfrenta, dolorosa e indefectiblemente, el peligro de una autoridad internalizada que lo sanciona. La autoridad que se pone en funcionamiento ha sido incorporada al mundo interno en la relación de absoluta dependencia que supone la larga infancia humana. Está vinculada a las imágenes inconscientes de los primeros adultos significativos y posee, en consecuencia, una fuerza emocional que, activada, inviste las figuras de poder social real y les otorga un plus de poder: los líderes, los directivos, son vistos como padres infantiles y quedan dotados de este modo del poder omnipotente que poseían los adultos de los que efectivamente dependía la vida del niño.

El movimiento de apropiación del poder sobre el acto, la activación de la autoridad internalizada y la culpa inconsciente son, en las observaciones del sociopsicoanálisis, fenómenos indefectiblemente vinculados; de ahí la obturación del movimiento esta vez provocada o intensificada desde el mundo interno.

G. Mendel insiste en la dificultad del sujeto individual para lograr la recuperación del poder sobre su propio acto. Sea cual fuese su circunstancia, la posición individual y solitaria somete al hombre a la fuerte operación de lo inconsciente. El individuo sólo es fácil presa de sus fantasmas. Es invadido por



el sesgo que las representaciones internas que lo asustan dan a su percepción, y experimenta en consecuencia peligros amplificados.

El material de investigación sociopsicoanalítica muestra que es en los espacios de las instituciones del trabajo —donde éste ha sido fragmentado por la división del trabajo— y en el seno del grupo homogéneo de rol productivo donde el sujeto puede tomar en conciencia la fuerza de lo social y del sistema de clases y donde puede advertir con mayor claridad los fenómenos de expropiación del poder. También es ahí donde puede hacer la experiencia del movimiento colectivo de recuperación y donde, en consecuencia, va a enfrentar los resultados de la culpa inconsciente que genera el poder de la autoridad internalizada. Entre estos resultados, son de especial interés, por su reiteración en las dinámicas educativas, la fisura, la retracción con aumento del sometimiento y la fuga hacia la política.

La fisura

Se trata de fenómenos frecuentes en los grupos del mismo rol cuando su intercambio los lleva a tratar —hablar, prever, proponer— acciones tendientes a recuperar el poder sobre sus propios actos de trabajo; se presentan como una división del grupo en dos subgrupos de posición encontrada. Uno insiste en la necesidad de estas acciones; otro se opone argumentando y previendo dificultades que resultan amenazantes para la posición o las condiciones actuales de las personas.

En el espacio que genera la fisura —y como si fuera una pantalla proyectiva— surgen y se expresan los contenidos de las fantasías relacionadas con los fenómenos psicosociales de la autoridad: el temor a dañar a las figuras investidas de autoridad y el consecuente temor al castigo son los significados básicos de estos temores.

Producida la fisura, las personas del grupo abandonan el análisis de su situación de trabajo y la elaboración de proyectos para obtener mejores condiciones. Ambos intereses son desplazados por una tarea intensa de producción alrededor de los miedos que han activado la vivencia de estar en una posición de máxima indefensión. Este experimentarse en una desprotegida posición infantil bloquea el movimiento dirigido a la recuperación del poder sobre el acto de trabajo e intensifica los mecanismos de la enajenación. Son los otros los que quedan dueños de la satisfacción de las propias necesidades. Las condiciones del propio trabajo y su destino dependen de ellos, no de los propios actos.

Con esta dinámica se instala en el grupo una percepción que refuerza la impresión inconsciente de “estar en la propia familia”. La lógica que se utiliza es entonces la lógica familiar de relaciones basadas en el afecto y la autoridad (no en lo económico y en lo técnico, que son las lógicas que priman en el área del trabajo); queda omitido el poder de cada grupo de rol sobre su propio acto parcial y se intensifica en los sujetos la tendencia a obedecer. La situación queda organizada por la vigencia de un poder para hacer obedecer a los otros en actos que están en el área de su propio acto-poder.

Esta dinámica psicosocial posibilita los movimientos de expropiación de poder que unos sectores o grupos o subgrupos hacen de otros, con la consiguiente intensificación de la tensión, la frustración en el trabajo y la propensión al conflicto entre las personas.

Inhibición, retraimiento o fuga en la política

Se trata de dos formas de reaccionar basadas en la inhibición del movimiento colectivo de recuperación del poder sobre los propios actos de trabajo (Medel, 1974a, pp. 41-61).

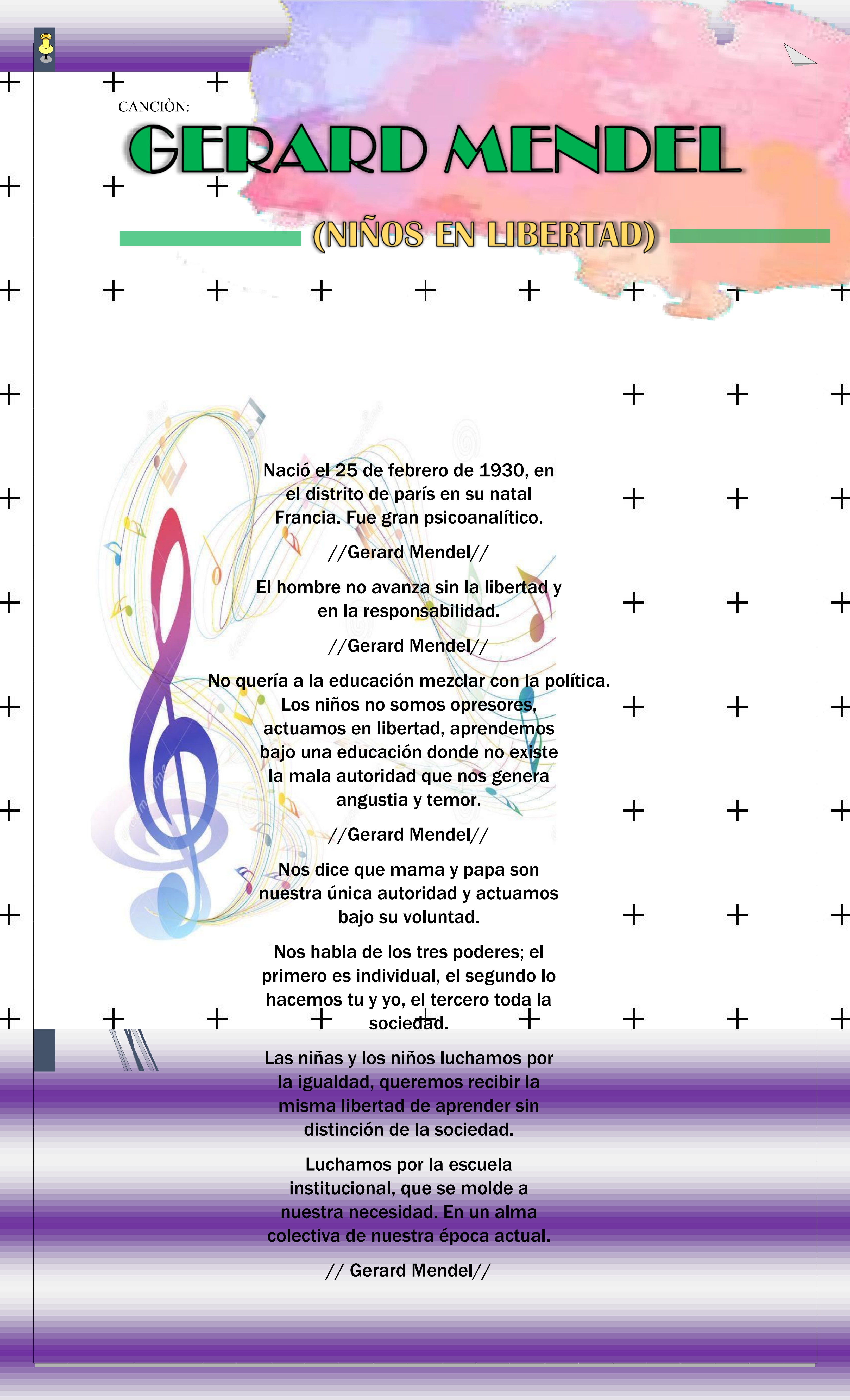
- • Las personas se convencen del sinsentido del intento, reniegan de su necesidad de creación y autonomía en ese ámbito y paulatinamente van empobreciendo su producción. En general, esto es registrado por los otros como “falta de compromiso” o como “irresponsabilidad o incapacidad” y, en las instituciones, como “baja calidad de resultados”. A veces transita a situaciones de descontrol o de explosión conflictiva provocada por la intensificación de la frustración y de la hostilidad que provoca.



- • Las personas hacen un desplazamiento hacia un campo de lucha que está afuera de la institución misma. En general, los temas elegidos en este fenómeno de abandono de *lo político-institucional* y *fuga en la política* pueden tener legitimidad, y las demandas pueden ser justas pero están alejadas —en la línea de determinación— de las medidas institucionales que habría que tomar para ampliar la autonomía de cada trabajador en su propio trabajo. De hecho, estos temas pueden modificarse en el nivel general, y los problemas de poder interno pueden continuar sin ser afectados.[1]

La autoridad en la educación

A pesar de la brevedad de esta presentación, puede resultar comprensible la posición decididamente crítica de Mendel respecto de las organizaciones escolares. Sus estructuras jerárquicas, la omisión de la posición de trabajo del alumno y de su derecho al poder y el ejercicio de la enseñanza por el control directo o enmascarado en la manipulación de los fenómenos psicosociales de la autoridad —por la amenaza de pérdida del afecto directo o en sus representaciones simbólicas— obligan al sujeto a un funcionamiento de tipo regresivo que inhibe su posible pasaje a un funcionamiento psicosocial/político. Detienen su desarrollo psíquico (Mendel, 1970, pp. 142-155). Tal efecto sobre los educadores determina en ellos un “interminable duelo por la autoridad” y los hace una pieza indispensable en la repetición del fenómeno (Mendel, 1974c). Mendel dedicó casi treinta años de su vida a diseñar, probar y difundir dispositivos de intervención para provocar la ruptura de tal repetición (Mendel, 1972a, p. 132).



CANCIÒN:

GERARD MENDEL

(NIÑOS EN LIBERTAD)

Nació el 25 de febrero de 1930, en el distrito de parís en su natal Francia. Fue gran psicoanalítico.

//Gerard Mendel//

El hombre no avanza sin la libertad y en la responsabilidad.

//Gerard Mendel//

No quería a la educación mezclar con la política. Los niños no somos opresores, actuamos en libertad, aprendemos bajo una educación donde no existe la mala autoridad que nos genera angustia y temor.

//Gerard Mendel//

Nos dice que mama y papa son nuestra única autoridad y actuamos bajo su voluntad.

Nos habla de los tres poderes; el primero es individual, el segundo lo hacemos tu y yo, el tercero toda la sociedad.

Las niñas y los niños luchamos por la igualdad, queremos recibir la misma libertad de aprender sin distinción de la sociedad.

Luchamos por la escuela institucional, que se molde a nuestra necesidad. En un alma colectiva de nuestra época actual.

// Gerard Mendel//